

DIOS CUMPLE SUS PROMESAS Y SUS PLANES

PARTE 1

14 de febrero de 2018

1 Tesalonicenses 5: 24

²⁴ Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Dios entra en relación con sus hijos para cumplir sus promesas y sus planes; pero tal como dice la Palabra, estos planes son altos, sublimes y se refieren a la salvación de las almas.

Permanentemente el Señor enseña en su Palabra que nuestros pensamientos y nuestros caminos no son los de Él; que son distintos, pues dice en Isaías 55: 8-9:

⁸ Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

⁹ Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Este pensamiento y caminos altos se refieren a la salvación que recibimos por fe en Cristo, por el oír la Palabra. Lee conmigo Romanos 10: 17:

¹⁷ Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Por eso el profeta dice después en Isaías 55: 10:

¹⁰ Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,

¹¹ así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

El plan de salvación está sustentado en las promesas de Dios que Él cumple, porque es fiel. En la prédica pasada vimos cómo sustentó a José para preservar al pueblo de Israel del exterminio¹. Y esto lo hizo el Señor para cumplir su promesa hecha a Abraham, y cumplir también dentro de esta promesa la venida del Salvador, el Señor Jesucristo, pues estaba escrito que vendría del pueblo de Israel.

Hoy vamos a estudiar cómo Dios siguió guardando su Palabra, su promesa hecha a Abraham, pero también a todas las naciones. Dios siguió preservando, guiando y sosteniendo al pueblo de Israel. Y vamos a confirmar esto con el ejemplo de Moisés, varón al que Señor conoció de antemano, luego lo escogió y lo llamó para cumplir su Palabra. ¿Cuántos aquí son conocidos de Dios, escogidos y llamados?

Vamos a recordar la historia. Después de la muerte de José, en Egipto se levantó un nuevo rey que no conocía a José y empezó a oprimir al pueblo de Israel que se había multiplicado. Dice la Palabra que entre más los oprimían, más se multiplicaban; y debido a esto, el rey decidió mandar a matar a todos los niños que nacieran varones, pero las parteras tuvieron temor y no los asesinaron. Al ver el rey que se seguían multiplicando los hebreos, mandó a que echaran al río a los niños varones.

¹ "Dios preserva a su pueblo", <https://youtu.be/yiYzrrbwIA>

Dice la Palabra que la madre de Moisés lo escondió desde que nació, tres meses, pero al no poder seguir ocultándolo, lo puso en una arquilla de juncos y lo echó al río. Quiero que note cómo Dios ya conocía a Moisés desde antes de la fundación del mundo, ya le había visto que sería varón fiel, servidor obediente, valiente y lleno de fe. Dios ya había escogido a Moisés, basado en su conocimiento y desde el vientre de su madre lo guardó, cuando nació lo preservó a pesar de la amenaza de faraón. Usó a su madre y a su padre para preservar a Moisés, pues ellos eran siervos que tenían fe: Leamos Hebreos 11: 23:

²³ Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.

Hermano, hermana, ¿ha pensado en usted mismo, cómo Dios lo ha preservado, usó a sus padres para eso; Dios lo ha guardado para llevarlo a ese día en que usted abrió su corazón a Cristo, cuando el Señor tocó a su puerta? ¿Ha pensado usted que después de que usted se arrepintió, recibió a Cristo en su corazón, cómo lo ha guiado, cómo lo ha elegido para el servicio en su obra? Pero usted ha estado dispuesto a obedecer, a santificarse, a servir con diligencia. Piense en lo que Dios hizo con Moisés, para liberar al pueblo de Israel de Egipto, para mostrarle la salvación en Cristo y para que Israel se preservara y continuara como pueblo hasta la primera venida de Jesús a la Tierra, la venida del Mesías. Usted está siendo usado en el plan de salvación del Señor, porque recuerde que Dios todo lo hace para cumplir su plan de salvación, sus pensamientos y promesas que son altos, más que los nuestros.

Moisés fue echado en el río dentro de una arquilla y su hermana lo vigilaba; pero Dios puso a la hija de faraón en el lugar exacto, a la hora exacta y tocó su

corazón para tomar al niño, protegerlo y cuidarlo; Dios también cuidó de que la propia madre de Moisés lo cuidara. Leamos Éxodo 2: 3- 10:

³ Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río.

⁴ Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería.

⁵ Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase.

⁶ Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste.

⁷ Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?

⁸ Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño,

⁹ a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió.

¹⁰ Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohijó, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.

¿Cuántas veces el Señor ha movido las circunstancias, ha puesto a las personas precisas en el lugar exacto y ha movido los corazones de muchos, para cumplir sus promesas y planes para contigo? Quizá no has pensado en esto, pero Dios es soberano y así como aprendimos de José², el cuidado de Dios no solamente para la vida particular de José, sino especialmente para el pueblo de Israel, para el plan de salvación, así lo hizo con Moisés y lo ha hecho contigo y conmigo. El día que tú recibiste a Cristo, el Señor movió todo, arregló todo; puso a la persona o personas exactas en el lugar exacto; o te puso a ti en el lugar exacto y te buscó, te llamó, te dio su Palabra y abrió tu corazón que no fue rebelde al llamado de Dios para salvación. ¡Aleluya! Dios hizo todo esto no solo para salvar tu alma, sino también para poner luz en tu casa, para que tu familia escuche el glorioso evangelio de Cristo, para que sepa de las promesas

^{2 2} "Dios preserva a su pueblo", <https://youtu.be/yiYzrrbwIA>

de Dios, de las bendiciones del Arrebatamiento, del Milenio y del Reino Eterno; pero para que tu familia sepa también de los juicios que vendrán y del Infierno.

Moisés creció sin Dios, en medio de las riquezas de los egipcios; pero aconteció que asesinó a un egipcio que maltrataba a un hebreo y tuvo que huir a la Tierra de Madián. Moisés, en su libre albedrío mató al egipcio, pero Dios encaminó esto para sacar a Moisés de Egipto, del mundo y llevarlo al lugar donde tendría más tarde un encuentro personal con él.

Mientras Dios preparaba a Moisés para la misión que ya había decidido, en Egipto el pueblo de Israel era oprimido en la esclavitud, en la dura servidumbre. Pero este es el cumplimiento de la Palabra que el Señor le había dado a Abraham. Leamos Génesis 15: 13- 14:

¹³ Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

¹⁴ Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

En la época de Moisés se estaba cumpliendo esta Palabra. Quiero que note cómo Dios tenía el control de todo; sabía que Israel sería esclavizado, oprimido por una nación; pero Dios ya había provisto el juicio para dicha nación y la liberación del pueblo. Creemos que esta Palabra la había comunicado Abraham a su descendencia, porque dentro de esta promesa que Dios le da, también estaba la de la tierra donde se encontraba en ese momento del pacto, que era la tierra de Canaán. Leamos Génesis 15: 15 -16:

¹⁵ Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

¹⁶ Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

Esta Palabra tendría cumplimiento a través de Moisés y Josué, pero también la conocía la descendencia de Abraham, por cuanto José, antes de morir, le hizo prometer a sus hermanos que no dejaran sus huesos en Egipto y que los llevaran a la tierra prometida. Leamos Génesis 50: 24-25:

²⁴ Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

²⁵ E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

La promesa que Dios le hizo a Abraham la mantuvieron sólo los que tenían fe, como José quien creyó la promesa que Dios le hizo a su bisabuelo. Lee conmigo Hebreos 11: 22:

²² Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.

Moisés fue testigo de la esclavitud de su pueblo Israel y estaba a punto de ser testigo del cumplimiento de la Palabra, sobre la liberación poderosa que haría el Señor.

Pero quiero que note que mientras Moisés estaba siendo preparado en Madián, Dios estaba permitiendo que la esclavitud y la opresión de Egipto sobre Israel aumentaran, porque de esta manera este pueblo vería la poderosa liberación que el Señor haría después por la mano de Moisés, la gloria que se manifestó en las señales y prodigios. Muchas veces el Señor permite pruebas fuertes en nuestra vida y que se aumenten en cantidad, en frecuencia e intensidad, porque nos va a mostrar su poder, su gloria, su liberación poderosa; ¡aleluya! Algo está haciendo el Señor en medio de las pruebas; puede ser en nuestro corazón, como es el caso del pueblo de Israel que tenía

la cerviz dura, el corazón duro y se caracterizaba por la incredulidad. Lee conmigo Éxodo 2: 23- 25:

²³ Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre.

²⁴ Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

²⁵ Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

¿Por qué Dios permitió que los egipcios lo oprimieran cada vez más? Porque Israel debía padecer para ver la gloria de Dios. De la misma manera el hijo de Dios padece, tiene tribulaciones en este mundo caído cuyo príncipe es Satanás; pero Dios ha provisto nuestra liberación, nuestro éxodo de esta Tierra, cuando nos arrebató en las nubes y veremos la gloria de Jesús, veremos su rostro y tendremos reposo. Esta enseñanza del gozo eterno en el Reino de Dios fue la que sostuvo la iglesia del primer siglo, la que surgió en el Pentecostés en Hechos 2; y esta esperanza y enseñanza es la que nos sostiene hoy. Lee conmigo Hechos 14: 21- 22:

²¹ Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,

²² confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

Y esta historia de liberación del Israel del yugo de Egipto, del mundo, de la esclavitud, comenzó en una promesa que Dios le hizo a Abraham, en un pacto que hizo con este varón, aquel día cuando Dios lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Esta historia de liberación del pueblo de Israel comenzó ese

día en que Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia; esta historia comenzó ese día en que Dios hizo un pacto con Abraham, cuando pasó el fuego del Señor por entre los animales, el horno humeando y la antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos; fue ese día en que el Señor le dijo a Abraham. Lee Génesis 15: 18:

¹⁸ En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;

Pero el Señor también le había dicho que en su Simiente, que es Cristo, serían benditas todas las naciones. Dios cumplió sus promesas y sus planes.

En la siguiente prédica seguiremos estudiando este llamado de Moisés cuando se cumplió la Palabra dada a Abraham, para traer salvación y liberación a Israel y a todas las naciones.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN BEREAL FILMS BARRANQUILLA: <https://youtu.be/l2O2yTYNbxo>